



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Análisis de la narrativa electoral del nuevo progresismo en las elecciones presidenciales de 2018 en Colombia

Ava Mariana Gómez Daza

Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca (España) y becaria posdoctoral del CONICET-UBA. Actualmente, realiza el Posdoctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: avagomez@usal.es

Recibido con pedido de publicación: 7 de mayo de 2019

Aceptado para publicación: 12 de septiembre de 2019

Resumen

Análisis de la narrativa electoral del nuevo progresismo en las elecciones presidenciales de 2018 en Colombia

El principal objetivo de este artículo es analizar la narrativa electoral de Gustavo Petro en las elecciones presidenciales de 2018 en Colombia donde alcanzó –por primera vez en la historia electoral de la izquierda política–, más del 40% del voto en segunda vuelta.

Entendiendo que la comunicación política y la construcción de narrativas electorales en torno a un mito político son dos de los factores que permiten la construcción de un liderazgo (Tannenbaum, Weschler y Massarik, 1961), el presente artículo constituye una primera revisión de la construcción narrativa del nuevo progresismo en Colombia.

Para indagar sobre la construcción narrativa de Gustavo Petro en las elecciones de 2018, se analizaron los discursos del candidato en once manifestaciones públicas durante marzo y mayo de 2018 en diferentes ciudades del país. El contenido de los discursos fue abordado desde un análisis textual (Ávila, 2012) de sus transcripciones, al objeto de identificar y definir las narrativas mitológicas que el candidato escenificó como colofón de su campaña.

Palabras clave: Colombia, comunicación, política, narrativa, elecciones

Summary

Analysis of the electoral narrative of the new progressivism in the presidential elections of 2018 in Colombia

The main objective of this article is to analyze the electoral narrative of Gustavo Petro in the framework of 2018 presidential elections in Colombia, where his candidacy represented a turning point, reaching –for the first time in the electoral history of the political left– more of 40% of votes in the second round.

Taking into account that political communication and the construction of electoral narratives around a political myth are factors that allow the construction of a leadership (Tannenbaum, Weschler and Massarik, 1961), this article is a first revision of the narrative construction of the new progressivism in Colombia.

The investigation of the narrative construction of Gustavo Petro is based on the analysis of 11 speeches in public demonstrations during 2018 electoral campaign. The content of the speeches was addressed from a textual analysis (Ávila, 2012) to identify and define the mythological narratives that the candidate represented as the culmination of his campaign.

Keywords: Colombia; communication; politics; narrative; elections

Introducción¹

En contraste con el resto de América Latina, donde en la primera década del siglo XXI tuvo lugar el denominado ciclo progresista² (Lanzaro, 2006; Freidenberg, 2007; Panizza, 2008), Colombia mantuvo un régimen orientado por el conservadurismo político, e identificado con una ideología de derecha y de centro derecha (Alcántara y Freidenberg, 2003).

A contracorriente con los liderazgos del ciclo progresista, Álvaro Uribe Vélez resultó electo presidente en el 2002, producto de la utilización eficaz de una narrativa de la seguridad y la “mano dura” contra las guerrillas (FARC-EP y ELN), percibidas por la opinión pública como uno de los grandes problemas irresueltos en el Ejecutivo de su predecesor del Partido Conservador, Andrés Pastrana (Rojas, 2006).

Su ascenso, vinculado también a la crisis de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador (Alcántara y Freidenberg, 2003; Gutiérrez, 2006), generaría en la próxima década un arraigo amplio en la cultura política colombiana que, poco a poco, fue convirtiendo al uribismo en la fuerza política nucleadora de la derecha ideológica del país; como una formación política capaz de articular, ya no solo a todas las otras agrupaciones de ese talante, sino de movilizar un potencial electoral que, a 2018, contaba con más del 50% de los electores, es decir, 10.398.689 votos, según los resultados de los comicios que tuvieron lugar en ese año.

Dichos resultados no solo reflejaron el potencial electoral indemne del uribismo, sino que también pusieron de manifiesto el ascenso de un nuevo liderazgo a la izquierda del escenario político nacional: Gustavo Petro (Colombia Humana). Si bien Petro no ganó las elecciones de 2018, sí fue capaz de aglutinar a un total de 8.040.449 electores, algo inédito para el progresismo en Colombia, cuya mejor elección desde que inició siglo XXI fue la de Antanas Mockus, quien logró llegar al segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2010, con un total de 3.587.975 votos, unos comicios en los que Gustavo Petro apenas alcanzó 1.331.267 votos, como representante del partido Polo Democrático Alternativo (PDA). El ascenso de Petro en las elecciones de 2018 devela el inicio de un cambio en el panorama político de tendencia conservadora de Colombia, un país cuya cultura política ha estado marcada tradicionalmente por la proclividad hacia el centro y la derecha ideológica (Alcántara y Freidenberg, 2003).

Si bien son diversos los factores sociales, políticos, económicos e históricos que pueden explicar la brecha que se está abriendo en el sistema de representación política en Colombia, el presente artículo tiene por objetivo describir los aspectos relativos a la construcción de la narrativa electoral del candidato que representó un giro –de acuerdo al resto de opciones políticas en los comicios de 2018– por la forma y características de la comunicación política que llevó a cabo y que, en definitiva, le permitió pasar de ser un liderazgo silencioso a convertirse en un político aglutinador de un amplio electorado.

Apuntes teóricos de las narrativas electorales y el uso del mito como recurso de comunicación política

En palabras de Riorda y Rincón (2016: 13), la construcción del poder político se debe a la forma de comunicación: “El poder está en las estéticas, las narrativas y los formatos. Comunicar

¹ El presente artículo se desarrolló en el marco del trabajo de investigación financiado por la Beca Posdoctoral Latinoamericana del CONICET (2018-2020), dentro del proyecto “Discursos políticos de los elencos presidenciales”, con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, y bajo la dirección del Dr. Esteban de Gori. Además, se enmarca en el seminario de investigación del Programa de Posdoctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

² Donde una serie de gobiernos vinculados a la izquierda política se articularon a partir del punto de inflexión que significaron las políticas neoliberales de finales del siglo XX (Serrano, 2015).

es conectarse desde los géneros y formatos, es narrar bien”. Narrar es una “estrategia de seducción, una táctica dilatoria”, que consiste en llamar la atención y tener impacto al lograr una relación emocional y comprensible desde la actividad de contar historias (Rincón, 2006: 87). Así, el acto y el acontecimiento de narrar construyen modelos comunicativos en los que interactúan todos los actores, para generar un flujo de transferencias y reacciones interpersonales (Buxó y De Miguel, 1999: 14).

Los elementos narrativos que participan son el productor, el espectador; el argumento y las intenciones (contextos y finalidades). Según indica Rincón (2006: 88), las ciudadanías necesitan “héroes portadores de sabiduría, protectores de nuestros destinos”. A menudo, quienes establecen estas sinergias comunicacionales, con unos fines específicos, recrean mitos como forma de empatizar condicionalmente con las ciudadanías.

La creación de mitos políticos es funcional para generar empatía entre las ciudadanías, toda vez que construyen, a partir de la memoria colectiva social, narrativas persuasivas, en la medida en que parten de la elección de unos acuerdos generales compartidos por los protagonistas de la comunicación, basados en la realidad (hechos y verdades) o en las preferencias del ciudadano (los valores) (Perelman, 1997).

El análisis de las narrativas basadas en la construcción del mito resulta eficaz para identificar y describir las nuevas formas de construcción de hegemonía comunicacional que intervienen en las estrategias de los candidatos en los procesos electorales, en tanto el mito “constituye un sistema de comunicación” (Barthes, 1970: 108) susceptible de allanar el camino de los políticos ante la opinión pública.

Los mitos de gobierno son una herramienta de comunicación simbólica que otorga sentido social y político a una gestión. Tienen carga ideológica y actúan como fuente generadora de consensos en una fuerte dependencia de los valores más enraizados en el contexto social en el cual el mito actúa. También los mitos de gobierno son materia prima de los disensos. Muchos gobiernos han generado conflictos controlados, es decir, “intentos deliberados de divisoria de aguas político-sociales que tanto favorece un proyecto, como deslegitima las organizaciones contrarias” (Riorda y Elizalde, 2013: 10).

El uso del mito como estrategia narrativa es efectivo para “hablar de temas sensibles” y permite tener “cierta inmunidad comunicativa” (Ávila, 2012: 143). La virtud de esta herramienta también se basa en la capacidad de interpelación a grupos de la ciudadanía que no se involucran de manera frecuente en las actividades políticas, toda vez que el mito, en sí mismo, hace parte de la memoria colectiva de toda la sociedad (Tudor, 1972), la cual fija “los marcos de sentido que brinda a sus individuos” (Duch y Chillón, 2012: 410).

En definitiva, el mito es un elemento de la comunicación política con amplia trayectoria, en la medida en que es una representación colectiva que incluye doctrinas ideas y conceptos compartidos por los miembros de un determinado grupo (Ávila, 2012). Cuenta, como indica Henry Tudor (1972), la historia política de una determinada sociedad y es útil para la concreción de una narrativa política cargada de emotividad.

En el caso de Colombia, los últimos veinte años han experimentado variaciones importantes en los relatos políticos con impacto en la opinión pública. Esto se debe a que la misma dinámica política ha proporcionado reformas estructurales que han dado lugar al surgimiento de nuevas formas argumentativas: si a principios de siglo el uribismo usó una narrativa belicista y orientada a la mitificación de la seguridad como el núcleo angular de su accionar político, en la segunda Presidencia de Juan Manuel Santos la paz o pacificación del país –azotado por más de cincuenta años de guerra– se convirtió en el mito del gobernante. Cada

uno de estos liderazgos, a su manera, se cultivó en la construcción de una narrativa asociada a su labor, a sus objetivos políticos e ideológicos y al contexto histórico social que los circundaba (González, 2016).

A nivel regional, el rescate de los próceres de la historiografía de los países, con la finalidad de recrear mitológicamente las hazañas de los héroes latinoamericanos fue una estrategia narrativa usada por Hugo Chávez, quien revivió la figura mítica de Simón Bolívar, como el héroe de “La Patria Grande”. Rafael Correa se apoyó en la construcción mitológica del prócer Eloy Alfaro (Ávila, 2012) y, más recientemente, Andrés Manuel López Obrador, recordó, en el marco de su campaña, a las figuras de Lázaro Cárdenas y Benito Juárez, entre otros, como insignias de la política mexicana. De igual manera, el excandidato presidencial Gustavo Petro rescató de la historiografía colombiana figuras tan distantes, temporal e ideológicamente, como las de Rafael Uribe Uribe, Álvaro Gómez Hurtado o Luis Carlos Galán.

Construcción del liderazgo mítico: los hitos de la carrera política de Gustavo Petro

Se estima que el uso del mito como recurso de comunicación política fue uno de los elementos clave de la construcción narrativa de Gustavo Petro, toda vez que le permitió recrear las hazañas propias a través de la historia reciente de políticos reconocidos como mártires por diversidad de sectores de la sociedad colombiana, por medio de la construcción de una narrativa que cuestiona la lectura política que hicieron los medios tradicionales de su actividad.

En este sentido, la forma de construcción narrativa de este liderazgo será analizada desde la perspectiva de la construcción mitológica, como resultado de una estrategia de comunicación política, orientada a la recreación del liderazgo sobre la base de la legitimidad de otros personajes históricos políticos, que representan cada una de las gestas que Gustavo Petro desarrolló en el marco de su carrera política.

Para lograr desentrañar las características de la construcción narrativa del mito en la campaña electoral de Gustavo Petro, en las elecciones de 2018 en Colombia, se analizaron los discursos del candidato presidencial en once manifestaciones públicas.³ Las manifestaciones públicas seleccionadas⁴ tuvieron lugar en diferentes ciudades del país y estuvieron comprendidas entre el 5 y el 17 de mayo de 2018,⁵ periodo de tiempo en el que transcurrieron los actos de cierre de la campaña electoral. El contenido de los discursos fue abordado desde un análisis textual (Ávila, 2012) de sus transcripciones al objeto de identificar y definir las narrativas mitológicas que el candidato escenificó como colofón de su campaña electoral.

³ El movimiento Colombia Humana usó el término “manifestaciones públicas” para referirse a los mítines del candidato Gustavo Petro durante la campaña electoral en 2018.

⁴ Las analizadas en el presente trabajo, seleccionadas por la disponibilidad del recurso audiovisual completo en medios electrónicos (ver anexo con enlaces a videos), tuvieron lugar en las ciudades de Tolú (Sucre), Medellín (Antioquia), Cartago (Valle del Cauca), Barranquilla (Atlántico), Mocoa (Putumayo), Cúcuta (Norte de Santander), Buenaventura (Valle del Cauca) y Villavicencio (Meta) y tres de ellas tuvieron lugar en Bogotá.

⁵ Cabe mencionar que, si bien no pertenece al periodo de cierre de campaña electoral, se incluyó el discurso que dio el candidato en la ciudad de Cúcuta, al inicio de la campaña el día 2 de marzo de 2018, que marcó un hito de la campaña ya que tuvo lugar inmediatamente después de que su caravana fuera asaltada por disparos.

Los hitos de una trayectoria política

La trayectoria de Gustavo Petro en Colombia está marcada por tres hitos cruciales –en el marco de su actividad política– que son la base de la construcción de su narrativa, la cual se fue estructurando a lo largo de la campaña, en diversas manifestaciones públicas de la candidatura presidencial de Colombia Humana, a lo largo y ancho del país.

El primero de los hitos de su biografía es la temprana anexión a la guerrilla Movimiento 19 de abril (M-19), donde militó desde 1977 y fue partícipe de los acuerdos de paz con el Gobierno de Virgilio Barco, que se firmaron en 1990. A partir de entonces, la militancia política de Gustavo Petro estaría vinculada al Movimiento Alianza Democrática - M19, el cual tendría una importante influencia en la configuración de la Constitución Política de 1991 (Villamizar, 1997), toda vez que logró un total de 19 escaños, siendo la segunda fuerza política más votada después del Partido Liberal.⁶

Desde entonces, su trayectoria política comenzaría una carrera de ascenso, resultando electo en 1991 por la Alianza Democrática a la Cámara de Representantes, por el departamento de Cundinamarca. Las amenazas (muchas consumadas en asesinatos a diversos líderes políticos de la Alianza Democrática y de la Unión Patriótica) de las que también fue víctima, le obligaron a salir del país en el año 1994 y a desempeñarse como agregado diplomático en la Embajada de Bélgica, de donde retornaría tres años más tarde para comenzar su carrera por la Alcaldía de Bogotá, quedando octavo en esa primera la elección (Ardila, 2018).

El segundo hito político de la construcción del liderazgo de Gustavo Petro, que marca la forma en que se ejecutó su narrativa en las elecciones de 2018, fue su papel como senador de la República. Tras su regreso del exilio y su fallida elección por la Alcaldía de Bogotá, Gustavo Petro aspira a la Cámara de Representantes, bajo el movimiento Vía Alterna, y resulta electo en la legislatura de 1998 y la del 2002, desde donde se convertirá en uno de los principales líderes de la oposición contra el uribismo.

También, desde allí, se hace vocero de las denuncias de la penetración paramilitar en los departamentos de Sucre, Córdoba, Cesar y Magdalena, cuya investigación ya habían iniciado la Fiscalía General de la Nación y otros órganos del Estado. Todo ello le permite construir un andamiaje político y discursivo guiado por la lucha anticorrupción, que se consolidará en su accionar como senador del Polo Democrático Alternativo⁷ (Rico, 2010).

En el Senado realiza diversos debates donde pone en evidencia la vinculación del paramilitarismo con políticos en diferentes zonas país, fenómeno conocido como la ‘Parapolítica’. La labor de Petro como el legislador “anticorrupción” conlleva también el inicio de un fuerte cuestionamiento al entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, a propósito del debate sobre el paramilitarismo en Antioquia y la supuesta relación con el primer mandatario (Romero, 2007).

Resultado de estos debates, Petro fue adquiriendo una imagen pública con mayor peso, que le valió para lanzar por primera vez su candidatura presidencial –previa elección interna en primarias del Polo Democrático– en las elecciones de 2010, donde alcanzó 1.331.267 votos. Más adelante, las discrepancias con su partido y la ruptura interna que generó el escándalo de

⁶ Para conocer en profundidad las características y historia del M-19 remitirse a Bateman (1980), Lara (1986), Becassino (1989), Villamizar (1997).

⁷ Vía Alterna conforma una coalición electoral junto con el Frente Social y Político para las elecciones de 2002, que se consolidaría luego como el partido Polo Democrático Independiente (PDI). A partir de 2005 el PDI se une con Alternativa Democrática para conformar el Polo Democrático Alternativo (PDA), movimiento que agrupó a los diferentes sectores de izquierda en Colombia

corrupción de contrataciones ilegales de la Alcaldía de Samuel Moreno (Polo Democrático) en Bogotá, que Petro denunció, hicieron que comenzara a forjar su camino aparte de la colectividad y formara el movimiento Progresistas, con el que encaró las elecciones para la Alcaldía de Bogotá, en octubre de 2011, obteniendo el 32% de los votos, y avanzando hacia una carrera de obstáculos para mantenerse en la administración de la capital del país (Rico, 2010; Ardila, 2018).

El tercer hito de la construcción del liderazgo de Gustavo Petro es su desempeño en la Alcaldía de Bogotá, donde su reputación de líder anticorrupción se vio ensombrecida por una administración altamente cuestionada. Ello debido a una agenda política orientada hacia la instauración de un sistema que pusiera fin a las licitaciones de la Alcaldía con los tradicionales contratistas del transporte, de las basuras, de la alimentación escolar, entre otros. La agenda de cambios en el sistema de contratación implicó un impacto importante para los empresarios prestadores de estos servicios antaño, suponiendo una fuerte movilización de recursos comunicacionales, políticos y jurídicos para evitar la continuidad de su Administración (Díaz, 2015). Los fallos en el cambio del sistema de recolección de basuras derivaron en la acción desde la Procuraduría General de la Nación, que supuso la salida de Petro del cargo y, además, 15 años de inhabilitación política (Procuraduría General de la Nación, 2013).

Durante los días que estuvo fuera del cargo Petro inició una nueva etapa en la que su liderazgo dejó de tener un rol silencioso y comenzó a forjar la imagen de “líder perseguido” por actores políticos instrumentados en un sistema con pocas intenciones de cambio. Acá el trabajo efectivo de la Bogotá Humana –como se denominó el programa de su Administración– en aspectos de emergencia social (salud, educación, e integración social), con especial atención en los sectores y barrios más empobrecidos de la capital, fue fundamental para construir una base de apoyo popular, visible en diversas movilizaciones que se sucedieron tras su inhabilitación.⁸ Fue entonces cuando la narrativa de luchador en contra de la corrupción se sustituyó por la del mártir político, la cual fue complementada después por medio de la construcción de un discurso de campaña donde apeló con frecuencia a grandes liderazgos de la historia política colombiana que murieron en su voluntad de generar rupturas en un sistema político corrupto.

La articulación narrativa: del hito al mito

En la construcción de la narrativa de campaña, Gustavo Petro centra la atención sobre su propia figura, que ha sido lastrada por una larga trayectoria política, la cual comienza en el seno de la guerrilla y culmina con su cuestionada administración de la capital del país. Teniendo en cuenta que la construcción de su imagen pública se ha basado, fundamentalmente, en estos dos hechos, la narrativa trata de legitimar las hazañas propias a través de las de otros liderazgos políticos históricos. Petro se recrea en su narración como un líder que, al igual que Rafael Uribe Uribe, quiso cambiar la Constitución Política de 1886, y que ha sufrido la persecución por señalar a los corruptos, tal y como lo hicieron Luis Carlos Galán, Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Gómez Hurtado.

Teniendo en cuenta que el mito político tiene la característica de contar la historia de un grupo en particular y, que, para ello, debe hacer referencia a la memoria colectiva de esa sociedad (Tudor, 1972), el excandidato cambia la forma de exposición de sus objetivos políticos, basándolos en la preexistencia de una lucha social perenne en la historia política colombiana,

⁸ Medios internacionales como la BBC (2013) destacaron la presencia de unas 60.000 personas en la Plaza de Bolívar, durante el punto más álgido de las protestas.

que se ha consolidado en el surgimiento de liderazgos, los cuales se han sacrificado buscando el “bien del común”.

Esta plaza vio morir allá en esa esquina a hachazos al general Rafael Uribe Uribe, el único liberal que estaba en ese Congreso, el único que pedía por allá en el año 1914, hace casi un siglo, que se derogara la Constitución de 1886 porque era una constitución retrógrada, que le había quitado los derechos y las libertades a toda la ciudadanía colombiana (Petro, 2018i).

La virtud de la lucha en la ‘unidad’ del pueblo colombiano es visible para establecer una dicotomización del discurso que evidencia la existencia de una elite alejada de los intereses populares. La unidad de la ciudadanía fue otro de los ejes discursivos que usó también Jorge Eliécer Gaitán, cuyo asesinato dio inicio al periodo de ‘La Violencia’ en el país.

Jorge Eliécer Gaitán le había dicho al pueblo de Colombia, “no se dejen dividir por aquellas élites que lo han usufructuado todo” (...). Porque el hambre liberal es igual que el hambre conservadora y porque la oligarquía liberal se reúne con la oligarquía conservadora a tomar whisky mientras le ordenan a su pueblo matarse entre sí (Petro, 2018i).

El uso de figuras históricas provenientes de partidos políticos tan opuestos como son el Conservador y el Liberal refleja la impronta plurideológica que buscó continuamente (pero con escaso éxito) para salir del marco comunicacional que se creó bajo la expresión comúnmente usada del ‘castrochavismo’ y que logró estigmatizarlo a lo largo de la campaña:

Álvaro Gómez Hurtado [partido Conservador] decía, ya vivimos un régimen de corrupción, ya los asesinos de Galán están gobernando, ya estamos en una dictadura de la corrupción y hay que derribarla. Y la manera de derribar ese régimen de corrupción es a través de un acuerdo sobre lo fundamental, fíjense ustedes en las paradojas de la historia, Álvaro Gómez Hurtado de joven ardoroso defensor de ideas anacrónicas cuasi fascistas en el laureanismo, enemigo acérrimo de Jorge Eliécer Gaitán, termina, por esas paradojas del fluir histórico de los pueblos, recogién dose en una misma concepción (Petro, 2018i).

Al objeto de avanzar en espacios más conservadores, no dejó de lado las menciones religiosas –que usó también para escenificar el tono mesiánico en su narrativa–. El uso de la expresión *La Agenda de Jesús* es una forma de refrendar la agenda social de la Colombia Humana entre sectores religiosos, defendiendo lo que el programa de su Alcaldía, Bogotá Humana, logró en términos de atención a los sectores más vulnerables:

Entonces mi pregunta religiosa es ¿acaso eso es *La Agenda de Jesús*? (...) yo creo que es en el programa de la Colombia Humana donde se encuentran varios conceptos de la doctrina social católica, que es el bien común y el humano como eje central de la acción política. Cuando hablamos de Colombia Humana lo que estamos pidiéndole a la sociedad colombiana es que pueda restablecer lo humano como el eje rector de la acción administrativa (Petro, 2018h).

“Te ganarás el pan con el sudor de la frente” que, traducido al lenguaje moderno, es que la riqueza nace es del trabajo, no nace de nada más y, por tanto, lo que hay que abrir aquí son las oportunidades para poder trabajar: el crédito, la tierra fértil, el saber y la educación. Ésa es la forma como podemos aplicar ese versículo de la biblia que dice “te ganarás el pan con el sudor de la frente”, es la construcción de la riqueza a partir del trabajo, y el trabajo a partir del saber (Petro, 2018f).

La agenda social de Colombia Humana fue la bandera del candidato. En sus discursos en las plazas públicas llevó a cabo la inclusión de acuerdos generales compartidos por la opinión pública, la formalización de un núcleo argumentativo a través de estas realidades, su organización en un relato y la configuración de un contenido orientado a subvertir los valores de la política tradicional, por medio del uso de figuras de la historiografía política colombiana que legitiman los hitos políticos de su liderazgo.

En sus intervenciones, evocó tres problemáticas sociales que impiden la realización de la *agenda social* en Colombia y que son centrales en la construcción del núcleo argumentativo del candidato: (1) la *corrupción* que se escenifica en el accionar del político tradicional. (2) La *violencia*, presente en el país por más de medio siglo, como resultado de la persistencia de dinámicas de narcotráfico que siguen permeando el territorio colombiano, lo que deja en evidencia el escaso impacto de la política de Seguridad Democrática como solución al problema de las drogas en Colombia.

O construimos la violencia, o construimos la paz, nosotros estamos y le apostamos a fondo sin dudar, sin ponernos a jugar con fuego por una era de paz para Colombia, por tanto, este eje de lo fundamental, el acuerdo sobre lo fundamental tiene que ver con juntar todas las fuerzas políticas y sociales que quieren construir en Colombia no la violencia. Nosotros ¿vamos a retroceder al autoritarismo y a la persecución de la diferencia o vamos a construir la diversidad, la promoción de los derechos y la promoción de la libertad? (Petro, 2018j).

Y (3) la *desigualdad* que atraviesa y cicatriza el imaginario colectivo en Colombia, explícita en cada una de las ciudades y los barrios que marcan con fronteras reales la distancia entre ricos y pobres. Esta distancia supone la dificultad de acceso a los bienes y servicios básicos de las personas: la salud, la educación y el bienestar son privilegios a los que pocas personas tienen acceso. La desigualdad, como producto de un sistema violento y corrupto, que ha generado una política contraria a los ciudadanos, funcionó como un mecanismo para disputar el sentido común de la ciudadanía, logrando alejarse así de propuestas políticas de *izquierda* o *derecha* y acercándose a propuestas lógicas o de ‘sentido común’ para los ciudadanos.

He venido repitiendo aquí una y otra vez y hasta me lo malinterpreta que la desigualdad social que padece Colombia es el producto del despojo de las condiciones de trabajo a la gente y que esas condiciones de trabajo tienen que ver con la tierra, fértil, el agua, con la energía, con la salud, educación y con el crédito. A la politiquería colombiana sigue robándose el dinero del carbón y el petróleo (Petro, 2018d).

Petro construyó narrativamente un nosotros abierto e inclusivo, un *pueblo* (de ahí que su propuesta política haya sido calificada como populista) nuevo o reformulado como sujeto político histórico (“un pueblo decidido a cambiar la historia”), operador de un cambio trascendente, el pueblo elegido:

La nación no es si no existe un pueblo y aquí que hay que convocar al pueblo colombiano todo. Un pueblo que se reconoció sí mismo y que quiere escapar de la esclavitud y llega al mar escapando. Atrás viene el faraón cortando cabezas y ahí tienen que juntos decidir: o se rompe el mar, o se vuelve al faraón ¿y ellos qué decisión tomaron? Romper el mar. (...) Hay que partir las aguas de la historia, hay que tomar una decisión (...) y está en el corazón de cada uno y una de ustedes. Para partir el mar hay que votar. 27 de mayo ahí se parten las aguas. (Petro, 2018f)

De igual manera, estructuró narrativamente la nueva voluntad colectiva constituyente y se articuló por confrontación a un *ellos* referido a élites/oligarquías (la vieja política) nocivas para el interés general. Atendiendo a un sistema de apelación transversal a las tradicionales categorías del eje izquierda-derecha: “Y hoy somos un pueblo, y aquí lo hemos demostrado, esta campaña electoral sacó el pueblo colombiano a relucir, y por tanto hay una batalla, la batalla de la maquinaria corrupta versus la maquinaria que no es maquinaria, la de la fuerza ciudadana” (Petro, 2018c).

La formulación discursiva del nuevo progresismo en Colombia se basó en su capacidad de articular las diferentes concepciones y luchas sociales para construir, en esa diversidad, nuevos espacios hegemónicos (Rodríguez y Seco, 2015), evocando los intereses de los afrodescendientes, las mujeres, los indígenas, los campesinos, las víctimas de la violencia, como un pueblo *invencible* incluso, ante las estrategias de la política tradicional.

Tuvieron que juntar toda la politiquería tradicional de Colombia, tuvieron que juntar todas las maquinarias y no hubo prácticamente algunas excepciones existen, medios de comunicación que no se les arrodillaran, tuvieron que juntar el miedo, la venganza, el odio y la mentira y aún así sacamos 8 millones de votos (Petro, 2018k).

La narrativa de la Colombia Humana articuló la diversidad de luchas sociales en el espacio de una tensión contradictoria que constituyó la especificidad de las diversas coyunturas políticas para una construcción positiva de lo social. Busca con ello llamar a la movilización popular permanente y a la activación política constante: “Lo nuestro es la movilización popular, lo nuestro es esa ciudadanía juvenil que inventa, que hace, que construye, que comunica y que queremos que siga viva en las calles politizada de la mejor manera” (Petro, 2018k).

En su construcción narrativa Petro amalgamó un imaginario diverso que se contrapuso a la falta de correspondencia que la política tradicional evidenció (históricamente y durante la campaña) en sus discursos y propuestas políticas, siempre lejanos a las realidades de los colectivos sociales periféricos, ignorados por la guerra que duró más de medio siglo en el país. Pero que tiene sus propias “luchas”; las luchas sociales de la ciudadanía “periférica” que funcionan también como un aparato cohesionador de la sociedad civil y explican este “nuevo” imaginario compartido “por un pueblo decidido a cambiar la historia” en busca de un nuevo modelo social: política de la vida, espíritu democrático y justicia social para la paz. De esta forma, Petro usó el mito para crear sentido y generar significado que dirigiera y determinara la

acción, aprovechando así la facilidad de “transformar la política en un asunto público, cotidiano para el consumo de los ciudadanos” (Elizalde, Fernández Pedemonte y Riorda, 2006: 61).

Reflexiones finales

El presente artículo se llevó a cabo al objeto de analizar la construcción narrativa del nuevo progresismo en Colombia representado por Gustavo Petro, quien en las pasadas elecciones presidenciales logró constituir un importante apoyo electoral, el cual superó los ocho millones de votos, una cifra inédita para la izquierda colombiana.

El mito, como herramienta estratégica de comunicación se considera uno de los factores determinantes para la consecución de este resultado, en la medida en que logró articular la construcción narrativa con la historia de la sociedad colombiana, o en palabras de Tudor, (1972): hizo referencia a la memoria colectiva de la sociedad.

En efecto la construcción transversal de esta narrativa, visible a través de las diferentes manifestaciones públicas que tuvieron lugar antes del cierre de la campaña, se basa en la preexistencia histórica, mítica, que otros próceres y grandes líderes políticos, independientemente de su ideología también han defendido, convirtiéndose en mártires por su causa.

Gustavo Petro logra evocar, a través de su narración basada en la construcción mítica, la evolución de un personaje nuevo, cuya misión es cambiar la historia del pueblo y hacerlo protagonista de su decisión, un accionar que se basa en una preexistente lucha social que lideraron otras banderas con diferentes enfoques ideológicos.

La construcción de este discurso mítico, sobre la base de la preexistencia de próceres con causas propias, le permite justificar su propia historia y reconstruir su narración frente a lo que los medios de comunicación tradicionales narraron inicialmente, logrando pasar de ser un “guerrillero”, a ser un líder que luchó en contra de la desigualdad. Así, bajo un pretexto de necesidad de construcción de un país democrático, trata de dejar atrás una calificación que le ha valido para que una parte amplia del electorado deje de resistirse a sus propuestas.

Incluso, en la construcción que busca ser mesiánica del liderazgo propio, advierte la necesidad de establecer un contacto con los sectores más conservadores, acercando su agenda política a lo que sería la “Agenda de Jesús”, una forma de definir para él lo que sería el programa social de la Colombia Humana.

Construir este andamiaje mítico le permite enfocarse en las tres problemáticas sociales que, según expone, impiden la realización de la agenda social en Colombia. Dichas problemáticas serán centro el núcleo argumentativo: corrupción, violencia y desigualdad. Tres ejes bajo los cuales el candidato disputa el sentido común de la ciudadanía sin entrar en el difícil campo de la polarización ideológica.

De esta forma el mito se construye para ser un instrumento identitario del representante del nuevo progresismo colombiano. Siendo a su vez el norte de la colectividad y la primera fase de su construcción política.

La construcción mitológica de la narrativa de Gustavo Petro se inscribe en un nuevo periodo de la historia política en Colombia, que da lugar a las condiciones necesarias para la evolución hacia un cambio en el paradigma político. En efecto, la apertura del proceso de paz dio lugar al resurgimiento de una serie de actores nuevos que empezaron a construir nuevos relatos. De esta forma la recreación del liderazgo de Gustavo Petro, que escenifica la construcción narrativa del nuevo progresismo, responde también lo que Jiménez Díaz identifica como la interiorización de las estructuras sociales y de las instituciones por el líder: “el líder

representa la historia de un grupo de personas o asociación, sea en sentido territorial (Estado, región o municipio), sea en sentido funcional (partido, sindicato u organización socio-política)” (2008: 194).

En este sentido, la reflexión pragmática del liderazgo que puede estar orientada a ganar unas elecciones termina por convertirse en un núcleo constitutivo del accionar político del movimiento, basado en el compendio mitológico estructurado en una narrativa de campaña con una propuesta que es de izquierda política, pero que a su vez se coloca por fuera de las expresiones de izquierda tradicionales.

Esta forma de construir la narrativa refleja una novedad para la construcción de campañas electorales en la izquierda colombiana y así mismo se considera una de las bases que le permitió al movimiento Colombia Humana posicionarse como la segunda fuerza y convertirse en una amenaza real para la manutención del poder por parte la derecha política, algo que le da lugar a establecer un legado narrativo del accionar político en los siguientes procesos electorales en el país.

El presente análisis solo es un primer acercamiento a la construcción narrativa en campaña electoral del nuevo progresismo en Colombia y abre la posibilidad de indagación de nuevos elementos, en diferentes momentos del accionar político, en particular, puede ser un precedente para analizar narrativas en eventuales momentos de ejecución o comparar la construcción narrativa con otros nuevos progresismos en la región latinoamericana. Este aporte busca abrir una vía nueva de investigación que se centre en la posibilidad de establecer núcleos argumentativos que no reflejen únicamente el eje izquierda-derecha, sino que se construyan adlátere de esta dualidad y centrado en el sentido común colectivo de cada sociedad.

Bibliografía

- Alcántara, M. y Freidenberg, F. (Eds.) (2003). *Partidos Políticos de América Latina: Países andinos* (pp. 487-496). México D. F.: Fondo de Cultura Económica, Instituto Federal Electoral.
- Ardila, L. (2018). Gustavo Petro: la piedra en el zapato. *La Silla Vacía*. Recuperado de <https://lasillavacia.com/gustavo-petro-la-piedra-en-el-zapato-65419>
- Arroyo, L. (2012). *El poder político en escena*. Barcelona: RBA.
- Ávila-Nieto, C. (2012). El mito como elemento estratégico de la comunicación política: aplicación del modelo de Barthes al caso ecuatoriano. En *Cuadernos de Información*, N° 31.
- Bateman, J. (1980). *¿Cómo es el M-19?* Bogotá: Editora Nuevo Día.
- Becassino, Á. (1989). *M-19 El Heavy Metal Latinoamericano*. Bogotá: Fondo Editorial Santodomingo.
- Buxó, M. J. y De Miguel, J. M. (1999). *De la investigación audiovisual*. Barcelona: Proyecto a.
- Carlyle, T. (2011). *On heroes, hero-worship and the heroics in history*. Create Space Independent Publishing Platform.
- Castaños, R. (2004). Colombia y el Modelo Neoliberal. *Agora Trujillo*, 5 (10), 59-78.
- Díaz, H. M. (2015). *Gustavo Petro: entre medios y política. El poder de la representación de los discursos mediáticos* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia. Recuperada de <http://bdigital.unal.edu.co/52271/1/1012329187.2016.pdf>
- Duch, L. y Chillón, A. (2012). *Un ser de mediaciones: Antropología de la Comunicación*. Barcelona: Herder Editorial.
- Elizalde, L., Fernández Pedemonte, D. y Riorda, M. (2006). *La construcción del consenso: gestión de la comunicación gubernamental*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Esch, J. (2010). Legitimizing the «War on Terror»: Political myth in official- level rethoric. *Political Psychology*, 357-391.
- Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.

- Galindo, C. (2007). Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 27, 147-162.
- Gómez, J. C. (2009). Del régimen de comunicación política del presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez. *Palabra Clave*, 13 (1). Recuperado de <http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/1461>
- González, M. F. (2016). Del mito de la guerra al mito de la paz: la comunicación entre Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos. En M. Riorda y O. Rincón (Eds.), *Comunicación gubernamental en acción, narrativas presidenciales y mitos de gobierno*. Buenos Aires: Biblos.
- Grabe, V. (2000). *Razones de Vida*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Gutiérrez, F. (2006). Estrenando sistema de partidos. *Análisis Político*, 19 (57), 106-125.
- Jiménez-Díaz, J. F. (2008). Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (9), 189-203.
- Lanzaro, J. (2006). La tercera ola de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia. En *Las izquierdas latinoamericanas y el gobierno: experiencias y desafíos*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Lara, P. (1986). *Siembra vientos y recogerás tempestades. La historia del M-19, sus protagonistas y sus destinos*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Panizza, F. (2008). La marea rosa. En M. Alcántara y F. García (Eds.), *Elecciones y política en América Latina*. Madrid: Miguel Ángel Porrúa.
- Perelman, C. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Norma: Bogotá.
- Procuraduría General de la Nación. (2013). Fallo de única instancia dentro del presente proceso disciplinario, 9 de diciembre de 2013. Recuperado de https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/portal_doc_interes/149_FALLO%20%20C3%9ANICA%209%20dic%202013%20GUSTAVO%20PETRO%20URREGO.pdf
- Rico, L. (2010). Gustavo Petro, el político contradictor. *La Silla Vacía*, 10 de abril de 2010. Recuperado de <https://lasillavacia.com/historia/9373>
- Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa
- Riorda, M. y Rincón, O. (Eds.) (2016). *Comunicación gubernamental en acción, narrativas presidenciales y mitos de gobierno*. Buenos Aires: Biblos.
- Rodríguez, R. y Seco, J., (S. F.) Hegemonía y Democracia en el siglo XXI: ¿Por qué Gramsci?, *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho (CEFD)*.
- Rojas, D. (2006). Balance de la política internacional del Gobierno de Uribe. *Análisis Político*, (57), 85-105.
- Romero, M. (2007) (ed.). *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá: Agencia Sueca de Cooperación al Desarrollo. Corporación Nuevo Arcoiris-CEREC. Recuperado de <https://cronicon.net/paginas/juicioauribe/img/Libro%20sobre%20parapolitica.pdf>
- Serrano, A. (2015). *América Latina en disputa*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Tannenbaum, R., Weshler, I. R. y Massarik, F. (1961). *Leadership and organization: A behavioral science approach*. Nueva York: McGraw- Hill Company.
- Tudor, H. (1972). *Political myth*. Londres: Preager Publisher
- Villamizar, D. (1997). *Sueños de Abril. Imágenes en la historia del M-19*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Wallace, A. (2013). Bogotá: marcha 'histórica' por el alcalde Petro deja más preguntas que respuestas. *BBC*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131214_manifestacion_bogota_gustavo_petro_analisis_vp

Manifestaciones públicas analizadas de la campaña electoral de Colombia Humana en 2018

- Petro, G. (2018a) Manifestación Cúcuta, Norte de Santander, 2 de marzo de 2018. Consultado en mayo de 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=DEtSGADfTQs>
- Petro, G. (2018b) Manifestación Mocoa, Putumayo, 5 de mayo de 2018. Consultado en mayo de 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=XCdrs42-7Gw>

Análisis de la narrativa electoral del nuevo progresismo en las elecciones presidenciales...

Ava Mariana Gómez Daza

Petro, G. (2018c) Manifestación Barranquilla, Atlántico, 10 de mayo de 2018. Consultado en mayo de 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=u-2maMuypuw>

Petro, G. (2018d) Manifestación Tolú, Sucre, 11 de mayo de 2018. Consultado en mayo de 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=cYqfua0oqUo>

Petro, G. (2018e) Manifestación Buenaventura, Valle del Cauca, 12 de mayo de 2018. Consultado en mayo de 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=cqdKLMqqpck>

Petro, G. (2018f) Manifestación en Cartago, Valle del Cauca, 13 mayo 2018. Consultado en mayo de 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=8bP1L.yxfTUDU>

Petro, G. (2018g) Manifestación Villavicencio, Meta, 13 de mayo 2018. Consultado en mayo de 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=WTXdpqMAHuM>

Petro, G. (2018h) Manifestación Medellín, Antioquia, 16 de mayo de 2018. Consultado en mayo de 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=rIyqC53yjsc>

Petro, G. (2018i) Manifestación de cierre de campaña, Bogotá, 18 de mayo de 2018. Consultado en mayo de 2019: https://www.youtube.com/watch?v=tX6vNx_Fhus

Petro, G. (2018j) Manifestación de paso a segunda vuelta, Bogotá, 27 de mayo de 2018. Consultado en mayo de 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=6Rt2XvZaLmg>

Petro, G. (2018k) Discurso tras perder la elección presidencial, Bogotá, 17 de junio de 2018. Consultado en mayo de 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=1MtkloaP8GM>